

DOS VOCES LLENAS DE AMISTAD Y LIRISMO

MANUEL CIFO GONZÁLEZ
Universidad de Murcia

Como bien apunta Rosa Fernández Urtasun, la persona que ha editado el epistolario de Ernestina de Champourcin y Carmen Conde, la correspondencia entre ambas escritoras comenzó a finales del año 1927 y fue prácticamente ininterrumpida desde enero de 1928 hasta diciembre de 1930. Luego, las cartas se irían espaciando y, a partir de diciembre de 1931, la frecuencia de las mismas se redujo considerablemente.

Además, hay que señalar que el presente epistolario está incompleto, pues, como señala Rosa Fernández, en él se recoge la práctica totalidad de las cartas enviadas por Ernestina a Carmen, mientras que, en sentido contrario, sólo se conservan las cartas remitidas entre enero y julio de 1928, además de alguna otra suelta, como las fechadas el 21 de octubre de 1928, el 24 de septiembre de 1978, el 3 de noviembre de 1988 y el 19 de diciembre de 1995. Esta última, por cierto, es una escueta nota con la que se cierra el epistolario y que fue redactada en los siguientes términos:

Un abrazo y todos mis deseos para tu paz desde esta tierra que tan querida nos fue en

J. R. J

Tuya

Carmen¹

Las razones aducidas por la editora para justificar la ausencia de la correspondencia enviada por Carmen Conde se centran en la necesidad que tuvo Ernestina de desprenderse de gran parte del equipaje que ella y Juan José Domenchina pretendían llevar consigo a su exilio americano.

¹ Ernestina de Champourcin-Carmen Conde, *Epistolario (1927-1995)*, edición de Rosa Fernández Urtasun. Editorial Castalia, Madrid, 2007, p. 406. En lo sucesivo, indicamos entre corchetes el número de las páginas correspondientes a cada uno de los textos citados.

Sea como fuere, lo cierto es que este epistolario incompleto se abre, el 7 de diciembre de 1927, con una nota que Ernestina dirige a Carmen a la que adjunta un recorte de su reseña titulada “Una revista de juventud: *Ley*”, que había sido publicada en el número 356 de *La Época*, el 3 de diciembre. El texto de la nota reza así:

Con la enhorabuena y un afectuoso saludo de su compañera,
Ernestina de Champourcin y Morán de Loredó²

Tras esta breve nota, Ernestina escribe una carta a Carmen, el 20 de diciembre y, de esta forma, es como ella misma considera oficialmente iniciado el epistolario, tal y pone de manifiesto en el primer párrafo de dicha carta:

Srta. Carmen Conde

Mi lejana amiga:

Con verdadero placer inicio esta correspondencia, reiterándole mi viva simpatía y el deseo que estas cartas nos hagan intimar un poquito, ya que tácitamente estamos unidas por comunes admiraciones e ideales. [58]

La primera carta de Carmen Conde, está fechada en Cartagena, el 25 de diciembre de 1927, y en ella manifiesta a Ernestina su común admiración por la obra de Juan Ramón Jiménez, al tiempo que reitera la voluntad recíproca de mantenerse puntualmente informadas de las novedades literarias que ambas vayan conociendo o escribiendo.

Es así como comienza esta relación epistolar entre dos almas femeninas, llenas de sensibilidad, amistad y cariño, así como de amor por la poesía, las cuales resplandecen con destellos cegadores. En efecto, Ernestina y Carmen son dos mujeres que comunican sus respectivas visiones de la literatura, al tiempo que comparten la amistad y las respectivas vivencias, en las cartas que se entrecruzan entre 1927 y 1995, los años que abarca este interesantísimo epistolario, que huye del tradicional y manido “sentido común” y que está lleno de frescura, espontaneidad, franqueza y lirismo. Un lirismo especialmente evidente en las cartas escritas entre 1928 y 1930 que son las más numerosas y, más concretamente, en algunas como la escrita por Carmen el 29 de abril de 1928, que constituye un auténtico y precioso poema en prosa:

² El primer número de la revista *Ley*, *entregas de capricho*, aparecido en diciembre de 1927, lo había dedicado Juan Ramón a escritores jóvenes como Alberti, Altolaguirre, Bergamín o Guillén. En él figuraba un poema de Carmen Conde titulado “Pregón”, que fue destacado por Ernestina en su reseña de la revista. De ahí que le enviara una copia de la misma a la escritora cartagenera.

Mi querida Ernestina:

¿De dónde caerán esas mañanas altas, trascendidas de un sol fresco? ¿De qué rama se desgaja el mar, de qué naranjal brotan las velas y los vientos?

Mi querida Ernestina:

¿Desde dónde se acercan los corazones y las ideas cuando no se conocen a las amigas tan como tú? Siento que vienes a mí, “llegando”, cada día mejor.

Mi querida Ernestina:

¿Has auscultado el silencio de la noche, desde las estrellas? ¿Verdad que hay en todo un largo estremecido de lejanía? ¡La fragua de luceros es diáfana como un agua!

Carmen [72]

Como ya hemos apuntado, a lo largo de este epistolario encontramos información acerca de periódicos, como puede ser el caso de *La Libertad* o *El Sol*, y de revistas literarias, como, por ejemplo, *La Gaceta Literaria*, *Revista de Occidente*, *Gallo*, *Verso* y *Prosa*, *Mediodía*, *Manantial*, *Carmen*, *Lola* y *Litoral*.

Igualmente, hallamos muy sentidas y acertadas reflexiones a propósito de escritores como Juan Ramón Jiménez, Gabriel Miró y su hija Clemencia, Rimbaud, Baudelaire y los escritores místicos. Pero, de forma muy especial, destacan las opiniones vertidas sobre escritoras, como es el caso de Juana de Ibarbourou, Delmira Agustini, Gabriela Mistral, Josefina de la Torre, Rosa Chacel y Concha Méndez.

Por otra parte, y como es lógico, a medida que va aumentando la amistad entre ellas, se va incrementado el grado de intimidad de sus respectivas confidencias. Así, podemos observar cómo ambas escritoras inician sus cartas con el habitual tratamiento de usted, junto al empleo de la fórmula “mi querida amiga”. De este modo, podríamos afirmar que nos encontraríamos ante el inicio de una protocolaria relación epistolar en la que no faltan los elogios mutuos, al mismo tiempo que empiezan a aparecer algunas confidencias tales como, por ejemplo, la apreciación de Ernestina de que apenas tienen amigas, sino “conocidas” (20-II-28) o la preocupación de Carmen por parecer demasiado provinciana (2-III-28). Pero, ya el 14 de marzo, Ernestina se dirige a Carmen con un tú, al tiempo que le pide permiso para suprimir el usted.

A partir de entonces, comprobamos que el cariño entre ambas va *in crescendo*, que son numerosos y muy afectuosos los piropos que se entrecruzan -en ocasiones en cartas escritas en francés- y que, a veces, el tono empleado por ambas pudiera

parecer más el de dos enamoradas que el de dos amigas muy queridas. Véase, por ejemplo, el comienzo de la carta escrita por Ernestina, el 12 de agosto de 1928:

Carmen, eres un Sol...

Este piropeo es uno de los más apreciados aquí, yo creo que te va muy bien, eres un sol chiquito, mío, que escala mis tapias cada mañana y salta a mi lecho o al agua primera que refresca el ardor de mi frente... [163]

En realidad, este tipo de confidencias podrían perfectamente ser considerados como simples juegos de jovencitas románticas, como el que aparece en la carta de 19 de septiembre de 1928, cuando Ernestina va incorporando sucesivas notas henchidas de sentimiento amoroso. Tal es el caso del juego de palabras que establece entre AMOR, BELLEZA, LOCURA, para concluir afirmando:

QUIERO = AMO

Te quiero = estoy enamorada
de
TI [202]

Almas de poeta, en fin, las de estas dos inteligentes, sensibles y apasionadas mujeres que dejaron profunda huella en el ámbito de la literatura española del siglo XX y a las que podemos conocer algo mejor a través de este epistolario que, lamentablemente, tenemos que leer de forma incompleta.